

Cubiertos de flores bellas
Que fascinan nuestros ojos:

Y que el incauto mortal
Que se deslumbra con verlas
Y se lanza, por su mal,
Ciego y sin tino á cogerlas,
Corre á un abismo fatal.

No obres por mera impresion
Ni á la voz de una pasion
Sujetes jamás tu alma,
Si quieres gozar la calma
Y la paz del corazon.

Huye todo afecto vano:
Que en el piélago mundano
En ningun pecho hallarás
Cariño como el de hermano,
Ni amor como en tus papás.

Fijo el pensamiento en Dios
Y en tu celestial destino,
No dejes nunca el camino
De la virtud, siempre en pos
De su ideal que es divino.

Si así obras, gozarás
De dicha constante y cierta;
Si lo contrario, hallarás
Del vicio franca la puerta
Y cerradas las demás.

Que en la mundana batalla,
Donde la virtud vacila -
Y el dolor se oculta y calla,
La dicha solo se halla
En la conciencia tranquila.

De algunos rostros tal vez
Te engañará lo risueño;
Porque, el mundo, con empeño
Sabe ocultar su doblez
Bajo un disfraz halagüeño.